



LA SEMILLA QUE NO FUÉ...

POR PEDRO LISASOLA

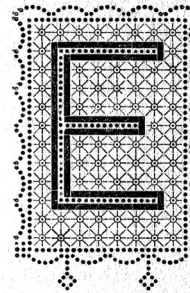
Año 1924

TALLERES GRÁFICOS DE DAMIÁN S. MARGALL. BRASIL, 531.

*Salto (Uruguay).*

## A MANERA DE PREFACIO

---



XISTE en el espíritu de todos los pueblos, cualesquiera que sean sus orígenes, una marcada tendencia a desvalorizar toda obra o gesto que tuviere nacimiento dentro de su medio ambiente y máxime cuando lleva el doble pecado de surgir en la mentalidad de alguno de sus hijos.

Y a pesar de la tremenda injusticia que pudiera impetrar esta desvalorización, se cumple con las formalidades de cosa juzgada y es así que vemos, con harta frecuencia, grandes espíritus o maravillosos portaliras en el más incalificable olvido, deambulando por las calles silentes de pequeños pueblos o refugiados en humildes cartujas, llenas de frío sus almas y sus carnes, como seres inútiles y despreciables, de los que no puede servirse a sus anchas esa matrona insolente que llaman sociedad.

El Salto,—al cual no conocemos privilegio en ese sentido—no ha podido escapar a este inexorable dictado, propio del desequilibrio espiritual en que vegeta, y he ahí que se han estrellado contra la muralla infranqueable de los «dómines sociales» sus más preclaros hijos, que habrán podido caer vencidos en el osario co-

mún de las ingratitudes lugareñas, para elevarse con esplendores de astros en las altas cumbres de la literatura nacional.

Quiroga, Montiel Ballesteros, los Lisasola (Virgilio y Pedro), Pereira Rodríguez, Pablo Aguirrezábal, del Rivero, etc., todo una pléyade de pensadores y poetas, lo que de más generoso e inspirado formaba la caravana de escritores salteños.

Hondo y sentimental con del Rivero; exquisito y elocuente con Pereira Rodríguez; melancólico y decepcionado con Aguirrezábal; profundo, multiforme y colorista con Quiroga, de cuya obra superior llegan hasta nosotros envidiables resonancias; realista, evocadora de lejanas reminiscencias como los óleos de los coloristas de antaño con Montiel Ballesteros; altamente filosófica, exuberante, llena de policromías maravilladas, de una sonoridad sorprendente y sugestiva con Virgilio, y profundamente dolorosa y emotiva, con una vigorosa personalidad propia en Pedro Lisasola, cuya esencia significa toda una época sublime de divino lirismo, en la que el alma helénica brillaba en todo el esplendor de su pureza.

Y es que el poeta y el filósofo se refundían en él en un consorcio raro y armónico, ya en su «Palimpsesto», de un pesimismo mortificante y desolador, rebosante de amargura, cubierto totalmente de esa filosofía dolorosa con que nos habla a veces la experiencia, repleto del cansancio aterrador que se apodera y aprisiona el espíritu milenario de estos eternos trashumantes líricos, que han gustado de los frutos dorados en el huerto encantado de Apolo, y han bebido en las linfas ennegrecidas y cubiertas de miasmas de los ríos profundos del humano dolor; ya en los «Versos humildes» donde el poeta canta con ternura infinita, y desplegando a los vientos del acaso el doble velamen de su estro vigoroso,

so, lanza a los mares azules del ensueño las blancas cabelas de sus afanes.

Su vida fué sencilla y dolorosa. Enamorado de lo justo, admirador ferviente de lo bello, hidalgo en la acción y generoso en el gesto, vivió para la humanidad y dió todo por ella, olvidando sus propias miserias para consolar ajenos sinsabores; restañando heridas hondas y enjugando extrañas lágrimas, aún cuando devorara las suyas párpados adentro o sangraran sus propias llagas, en las que nadie aplicara el bálsamo adormecedor que extirpara sus dolores mortales.

Sañador incorregible, vivió con un canto siempre nuevo a flor de labios y con gesto de estoico, marchó a paso lento, por el desierto ilimitado de su malandanza con su enorme fardo de penurias sobre sus hombros flácidos, camino de todas las angustias y desesperanzas. Su gran corazón palpité en todos los dolores, y latió con ansias indecibles en todos los querer. Era el hermano bueno que encontrábamos en todos los sitios, repartiendo a partes iguales el pan milagroso de su gran espíritu, que volcaba a manos llenas lo mismo al bueno que al malo, apagando resabios y encendiendo amores: tal un Dios infinitamente humano, en un mundo infernal de iconoclastas.

La congoja acechó constantemente sus horas y se hizo carne en su carne enflaquecida a fuerza de sentir. Tuvo, como todos los templados a su modo, la gran resignación de sus desdichas, y si no aceptó la fatalidad en la encarnación fementida de la Divinidad Suprema, tampoco desechóla en esencia de radical manera, y es así que le vemos adjudicar a su destino misterios indecibles que formaban en él su ideología personal, que no estaba ni en el milagro de Belén ni en la pirrónica creencia.

A través de la severidad del análisis, le vemos cabalgar en pos de las investigaciones genésicas, para volver al punto de partida, fatigado de andar, desgarrado,

do su manto en las zarzas punzantes del camino escabroso, sangrantes sus pies que pasaran por encima de todos los guijarros, salvando riscos, trasponiendo cumbres, y, cuando al fin de la fatigosa etapa, trocábase en humo lo que su corazón ambicionaba, envejecido y triste le vemos caer con una sonrisa de amargura, sin que la realidad diera su pauta a lo anhelado con tanto sinsabor.

Por eso no nos causa sorpresa cuando, al regreso de uno de estos mortificantes escalamientos, le oímos exclamar con la tristeza del vencido que solo, en la soledad de su cartuja, va a devorar la sal de sus lágrimas en oculta oblación:

«La fuerza misteriosa que nos ata  
con invisibles lazos al destino,  
puede estar en el rayo que nos mata  
o en la piedra mal puesta del camino.»

Grito de angustia que pudiera llenar el corazón de toda una época si no viviéramos en tal prevención y tal grado de creencia, que hacen que el sacrificio de la investigación o la fuerza de la profecía no conmuevan en lo más mínimo el salvaje corazón del hombre actual.

Y no es que querramos darle fuerza religiosa o valor apostólico a la frase: no. Sólo vemos en ella, su gran estructura de humanidad, su fibra de fraternal sentimiento, su enorme levadura de bondad. Grito de hermano a hermano y no de hombres a dioses, alerta que nos llama al deber de analizar nuestra existencia, levantándonos del mortal y desatinado abandono anímico en que vivimos.

\* \* \*

Tenia pasta de conquistador y de trovero.

Y lo mismo hizo brillar la espada en los campos de batalla, cuando así se lo ordenaron sus ideales, que esgrimió la pluma para cruzar el rostro del maligno, con el látigo de fuego de su verbo arrollador.

Fué de la soledad amigo predilecto y no salió de ella sino para combatir o para cantar: Y, su canto fué siempre de dolor. En vano el amor plegó sus blancas alas, junto a la blanca frente del poeta, que sintió el rozamiento leve de sus alas, no con la alegría del que se sabe amado, sino con la esperanza de poder ser más bueno. El a quien jamás un pensamiento malo ensombreció la frente; él, que no manchó su labio con la frase agravante o calumniosa; él, en quien el manto de Jesús no hubiera desmerecido una partícula sobre sus hombros flacos.

Y el amor que despertó en su corazón un mundo nuevo de ideales grandes, también trajo consigo dolores nuevos que agrandaron la herida y despertaron nuevas resonancias en las cuerdas sonoras de su grave laúd. Tuvo un enorme, un infinito horror a la simiente y creyó siempre como el maestro colombiano, que el hombre no tiene el derecho de prolongar con ella el infortunio sobre la tierra. Sintió cierto repudio por la pasión carnal y glorificó las gestas del espíritu con verdadera, con íntima exaltación.

Hay en todos sus versos rumores suaves, quedos, como el dulce cantar de los trigales, que al beso sedeño de las brisas inclinan el orgullo orificado de sus espigas, en la heredad sonriente del labrador. Hay candor de inocencia en sus estrofas, hay arrullos tiernísimos, cuasi infantiles, divinamente emotivos, donde sus sentimientos a flor de alma nos dicen, con ese agridulce decir de las praderas florecidas, toda la pureza de su visión sonora, toda la magnificencia de su tesoro íntimo, en el éxtasis deslumbrador de sus metáforas. Tal vez

él mismo, no haya sido más que un niño toda su vida!

Llegaos en puntillas, muy quedo, junto al poeta que sueña; doblad sin rozarla la página del libro, y posad vuestros ojos en esos «Versos humildes» de fascinadora musicalidad, donde el niño os indica el camino recorrido y a recorrer. Entornad vuestros párpados, dad libertad a vuestro espíritu recogido en la mística recordación de lo evocado, y os sentiréis niños vosotros también a medida que avancéis con él:

«Dame la mano, hermano,—  
y vamos por esta vía ancha de los recuerdos  
a revivir un momento en nuestra infancia.

Dejaremos al borde del camino  
el fardo de tristezas que nos brindó la vida;  
cruzaremos el puente  
en un retorno espiritual y dulce  
después del largo viaje inconcluido:  
Así de cara al sol, hacia el Oriente,  
a la inicial ribera,  
con buenos pensamientos y palabras puras,  
santificados por bondad inmensa.  
Y en comunión las almas!...»

Pero no es solamente en el verso donde podremos encontrar armonías y giros propios en Lisasola. Las hallaremos también en sus prosas de timbre personal, de imágenes precisas, de hermosísimas concepciones y sobre todo de un fondo filosófico nietzchano. Ninguna escuela pudo imponer su sello a este gran pensador que supo elevarse fuera de las trivialidades comunes, libre de contagios, libre como su pensamiento, como él mismo,

ya que su acción fué siempre desligada de todos y de todo, a voluntad soberana, imponiendo más que aceptando en todos los órdenes morales. Sólo el dolor pudo hacerle su esclavo, sólo el dolor pudo imponerle su imperativo categórico en todos los gestos de su vida buena. Fué uno de los grandes predestinados al tormento. Uno de esos hombres sentimentales, de un refinamiento exquisito, de una bondad incomparable y sobre todo, de una sensibilidad poco común, a tal grado aguzada, que sufría por sinalgia. Deslizóse por nuestra vida pueblerina, mansa, serenamente: tal un hilo de agua perdido entre las piedras cerriles cubiertas de musgo.

Su ánima atormentada por esa opresión indecible e inexplicable, que es como un legado de la naturaleza a todos aquellos que nacieron para lidiar con las grandes tempestades interiores, vivió en perpetua lucha sin encontrar jamás la razón de sus desvelos y penurias, como si la vida misma se gozara en hacerle juguete de sus capciosos espejismos. Cantó con acento formidable la carga de ser y como tal nos dijo en incomparables notas, toda la inutilidad del gesto, toda la injusticia del mal y todo el mal de la sabiduría. No fué un simple viviente que se deslizara por el opaco cristal de la vulgaridad: vivió una vida superior que, por vivirla escapó a todas las miradas humanas, y confundió sus luces interiores con las cambiantes luces de los astros. Gustaba de los peregrinajes solitarios, a plenos sol y aire, perderse entre las frondosidades de los montes cercanos que rodean con frescuras y encantamientos de oasis, este pedazo privilegiado de tierra salteña, liberando su espíritu momentáneamente del peso abrumador de sus preocupaciones y desvelos. Se sentía feliz vagando por los campos, al contacto fraterno de la naturaleza, por la que tenía enorme admiración y junto a la que pasaba interminables horas de emociones sublimes.

«No te contagiarán mis amarguras.  
 Por no acordarme de ellas  
 miraré los celajes de la aurora  
 en la riente mañana prodigiosa,—  
 o iré descalzo por el campo verde  
 jugando con los pies en el rocío.  
 Cuando demos la vuelta  
 y el pulpo del dolor nos aprisione,  
 nada podrá quitarnos del recuerdo  
 el vivido minuto que no mide  
 la klepsidra del tiempo,  
 ni lo cubre el «musgo del olvido.»  
 Dame la mano, hermano,  
 y vamos!...

Y el regreso en verdad, le era siempre doloroso. Sentía horror por los hombres, de los que anatematizaba con calor el egoísmo y la crueldad. Sus hombros soportaban a disgusto la carga de la vida. Tenía un hondo cansancio de vivir y un infinito anhelo de eternidad! Soñar eternamente, tenderse muellemente en el seno entrañable de la madre tierra, para nunca jamás. Poner de cabecera la mochila azul, repleta de ensueños; cerrar los ojos a la vida, perder el espejismo cambiante del cielo sereno, bajo cuya copa invertida hemos sufrido tanto, despedirnos en una última sonrisa de todos nuestros dolores que se irían uno a uno, tardos en marchar, como si sintieran la pena de dejarnos solos, y dormirnos después, dulcemente, para despertar más allá, libres de las penas, limpios de malos pensamientos, sin tristezas ni agravios recién llegados a otra vida y otro mundo más humanos que el nuestro.

La muerte fué su constante meditar; a ella dedicó

cuasi por entero sus últimos años, hasta convencerse que sería la única liberadora de todas las miserias de este valle desolador de torturas y congojas. «La muerte es la única verdad—me dijo un día—fuera de ella todo gesto es estéril».

Y sus ojos brillaron con singulares resplandores; su rostro, de suyo tétrico y rugoso tomó ánimo vital y se transfiguró en juventud. Después todo fué igual: silencio, tristezas, desolación sin fin.

\* \* \*

Pedro Lisasola, era, sin disputa alguna, la más fuerte mentalidad lugareña. Poseía gran erudición, y era versado en varias ramas científicas. Sin embargo, a Lisasola lo aplastaron trompeterías de vulgares mediocridades.

Aprovechando su bondad infinita, se sirvieron de su talento, políticos de todo pelaje, y titulados de toda clase de chapas. La ingratitud y el olvido, fueron los únicos bienes que recogió de aquellos a quienes tanto había servido. Podría citar muchos nombres, pero renuncio a ello, por tres razones, a saber: Por asco, por lástima y por humanidad. De nada serviría avergonzarlos, me basta con que sufran en silencio, si es que aún conservan un resto de dignidad.

Un día, en que el tormento constante en que se deslizara su vida, hizo imposible toda resistencia, se decidió a morir. Buscó para lograr su deseo y de acuerdo con su modalidad, la manera más dulce dentro de lo trágico, ya que había sufrido tanto para vivir. Necesitó el arrullo de las aguas, que le harían dormir suavemente, como en lejanos tiempos habíanle arrullado las canciones simples pero inolvidables, de los divinos labios de una madre.

Era una divina mañana de Setiembre. Primavera ha-

bía llegado en su carro de oro, cubierto de flores. Por todas partes se veía y aspiraba savia vital.

La grandeza de la naturaleza, sólo era comparable con la inmensidad de su interior, que a manera de una estepa se extendía en la curva interrogante del más allá. Lo demás, nada.

Era estrecha la cárcel de la tierra para su enorme espíritu sediento de libertad. Era demasiado grande su alma, para pretender retenerla en la dorada jaula de los convencionalismos humanos, por los que sintió un hondo desprecio.

Y convencido quizás de que su reino estaría más allá de la nebulosa desesperante del misterio, puso en fiesta su alcázar interior, dió libertad a sus pensamientos que, como esclavos blondos, se atropellaban en procura de espacio, para deslumbrar con el oro magnificante de sus cabelleras las áureas tonalidades del padre sol, saturó con la mirra de sus ensueños las gracias impecables de sus sentires, enjuncó la barca de su destino con la que surcaría las aguas mansas en el viaje infinito que no tiene retorno. . . . y partió!

El agua hermana se vistió de gloria. Rizó su cabellera nacarada con mil copos de espuma, puso en sus dulces ondas la canción más suave y armoniosa que escucharán las místicas riberas, dormidas a lo largo del ribazo, y miró con tal ansia y tal ternura los ojos soñadores del viajero, que extendiendo sus brazos en un gesto implorante de reposo, se sumergió en el seno de la linfa, que recibió la ofrenda de su cuerpo, como una madre cariñosa y buena.

Los círculos concéntricos rubricaron el gesto, con las frágiles gracias de sus signos exóticos.

Lloró el sol a lo largo de las ondas la oración calcinante de sus rayos, como sellando a fuego el ataúd plateado de las aguas, con el beso deslumbrante de su gloria.

El alma del remanso, tuvo estremecimientos pudo-

rosos, y apretando sobre si misma su espiral traicionera, con gesto divinamente femenino dió paso al genio, que en la muerte, acababa de depositar sobre el limo, los tules transparentes que ocultaban a los ojos del mundo, las irradiaciones multiformes de su estro peregrino.

Tuvo que ser así. El alma de las aguas, tiene atracciones misteriosas, en ese no se qué de encantamientos, que fluye quizás de su serenidad estática, que parece hablarnos con el dulce tono de la eternidad, invitándonos a sondear sus profundidades guardadoras de los secretos sugestivos de la leyenda, volcada siglo tras siglo, a través de todas las modalidades de que han sido capaces los hombres.

Tuvo que ser así. Hermanado en su psiquis, por sus interiores milenarios secretos, a los del agua hermana, preciso era buscar para morir, la blandura de su regazo muelle, la caricia felina de sus labios de luna, y la fresca suavidad turbadora de sus ondas, que como millares de brazos, estrecharan fuertemente sus carnes doloridas y afiebradas por la tortura del largo camino recorrido, y el sufrimiento y cansancio producido por la enorme carga de contrariedades que le brindó la vida.

¿Encontró en ella el poeta el deseado reposo que tanto anhelara su corazón? ¿gustó del íntimo secreto que en el supremo instante desflorara los labios del misterio? no sé. Acaso todo termine sobre la faz del planeta en que habitamos.

Acaso su espíritu, nos alumbre desde la comba azul, para seguir guiándonos con sus luces, como en otrora nos guiara con su pensamiento. Pero de cualquier manera, sólo nos resta recordarlo y admirarlo, hasta que llegue el instante en que nos separemos por siempre si es lo primero, o hasta que nos fundamos en un abrazo de luz, si es lo segundo.

NO BASTA QUE UNA POESÍA SEA ARMONIOSA;  
PARA QUE TENGA PERFUME, COLORIDO Y SABOR,  
ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO ADEMÁS, QUE  
CONTENGA UNA IDEA, UNA IMAGEN O UN SEN-  
TIMIENTO. CONSTRUYE LA ABEJA ARTÍSTICA-  
MENTE, LAS DIVISIONES DE SU CELDA Y LUEGO  
LA LLENA DE MIEL; CELDA ES EL VERSO, LA  
MIEL ES LA POESÍA.

VICTOR HUGO.

## PRÓLOGO

---

Los Lisasolas han hecho prosas artísticas de combate, Virgilio tiene publicado un libro, — "Círculos Concéntricos" — de sutiles conceptismos y nietzchano sentir. Pedro hubiera podido ser un gran espíritu; andan por ahí sus "Cartas a Amarillys" igualmente notables por el pensar y la expresión.

(Del Capítulo XXVII "Las Letras de la Historia General de la ciudad y departamento de Salto" por José M. Fernández Saldaña y César Miranda. — 1920).

REGORTES DE LA IMAGINACIÓN

Escritos al desgaire, por que sí, o por com-  
promiso, o por cortesía.

*Dedico a mi hermano Virgilio, el único buzo  
que bajó a las profundidades de mi espíritu.  
Yo el pecador, a él, — antípoda — que pudo  
decir en todas las horas de su vida lo que  
aquel exaltado niño de Versalles: Maestro  
«yo soy joven y puro y quiero morir». Ofren-  
da de amor fraternal!*

**PEDRO LISASOLA.**

## LA SEMILLA QUE NO FUE...

---

(Parábola)

« Por un sorbo de agua de tu odre, camellero,  
Te ofrezco mi gumía con piedras de obsidiana  
que vale mil cequíes. » — (Tal habló el caballero  
que de la Arabia Pétreá siguió a la caravana.)

Vencido en la demanda, que el mercader no oía,  
invocó dulcemente la piedad del hermano, —  
advirtiéndole que, en tanto la simiente moría  
entre la tierra seca que cabía en su mano,

un índice gigante señalaba en la altura  
la fatal leyenda que el Alcorán sustenta:  
« Estaba escrito! » — Entonces, comprendió su locura,

y murmuró su alma esta oración sencilla:  
« Sea libre del mal todo aquello que alienta » —  
Y al viento del desierto arrojó la semilla.

## DE LA ENTRAÑA VIVA

Cuando ibas en la barca nacarada, —  
 Por el mar de tu mejor ensueño,  
 Cuando te acompañaba aquella Hada  
 En el bosque de Amor, el más risueño,

Ya sabía que todo es fugitivo  
 Y en mi rueda de Ixión: siendo cobarde,  
 Tiene las debilidades del cautivo  
 Que cuando salvarse pudo, ya fue tarde! ...

Besos de bendición sobre tu frente  
 puso mi santidad no mi delirio! ...  
 Si derramé en las luces de tu frente

Las flores del dolor y del martirio,  
 Oh, mi hermana serena y fugitiva  
 Tú lo sabes, porque es de entraña viva! ...

## EN EL FESTIN

Estaba la patricia monstruosamente bella,  
 Recostada al triclinio, cabe el Emperador!  
 Tenía en la mirada la inconfundible huella  
 de dos grandes pasiones: el odio y el amor!

Ondulaba en la clámide su cuerpo serpentino  
 carne de lujuria, radiante del festín, —  
 Mientras que los esclavos, escanciaban el vino  
 de Falerno y de Chipre,—en consumir sin fin.

La víctima propicia, se aparece a la fiesta  
 sin presentir acaso la decisión funesta,  
 que a leve signo cumplen esbirros del Señor!

Pasto de las murenas del estanque cercano,  
 fué la cortesana, que pretendiera en vano,  
 robar una caricia del cruel emperador! ...

## LA GOTTA AMARGA

---

Mirando de la altura, tuve por cosa vana  
 Poner valladares a mi jardín humilde;  
 libre quise que fuera, y generoso y pródigo  
 como una mano abierta, como las auras, libre!....

A jarales distantes llevaron las palomas  
 los dulces granos de uva de mi bondad serena;  
 y un motivo de Arcadia, revivía en la fronda  
 el corderillo blanco junto a la flor de seda.

Flores que se ofrecieron, de lujurante vida,  
 se inclinaron al paso de todas las mujeres,  
 y fueron triunfadores mensajes de ternura  
 En las justas gallardas, donde el amor no muere! ...

Para acallar las voces de las aves canoras,  
 Para enturbiar las aguas que corren cristalinas,  
 sus guijarros arrojan a mi jardín humilde  
 jayanes lugareños, con furia levantisca! ...

He de oponer el muro fuerte del egoísmo  
 que en mis dominios sea el vivir de las horas,  
 ajeno a los afanes de los que siembran vientos  
 para abatir mis rosas...!

## AGUA REGIA

---

— La fuerza misteriosa que nos ata  
 con invisibles lazos al destino, —  
 puede estar en el rayo que nos mata  
 o en la piedra mal puesta del camino.

Sujeta a su poder todas las cosas,  
 no deja de manifestarse nunca:  
 Ya en el suave perfume de las rosas  
 ya en el ansia del lobo en la espelunca.

Dijo así el bardo, y añadió: Señora  
 a tí que dejas a tu raudo paso  
 la fulgurante lumbre de la aurora,

Yo no te culpo por el mal que hiciste;  
 pues nadie sabe quien vertió en mi vaso  
 el licor de Tofanas que me diste!

## A MARIA

---

Comienzo esta poesía  
que es reflejo del amor,  
Dirigiéndote, alma mía,  
Como saludo mejor  
Un ... *Dios te salve María!*

Si me llegas a olvidar  
Es segura mi desgracia  
Y no la quiero labrar,  
Que te amo, niña sin par,  
Porque ... *llena eres de gracia.*

¿Que exagero en lo que digo  
Virgencita encantadora?  
No, todo el mundo es testigo  
De que tu amante te adora  
Porque ... *el Señor es contigo!*

Olvidando mis deberes  
Todo sacrificio a tí,  
Y aunque ingrata tú me fueres  
Siempre te amaré, mi hurí  
Porque *Bendita tú eres! ...*

No dudes, María hermosa,  
Que si tú siempre me quieres  
Lo que es cosa muy dudosa  
Te elegiré por esposa  
*Entre todas las mujeres! ...*

## NUEVO SILOCK

---

(A un avaro)

Amarillo es tu rostro como el oro  
que aprisiona tu caja de caudales,  
y tienes las maneras especiales  
del avaro que cuida su tesoro.

Para ti lo más bajo no es desdoro:  
conviertes en tu bien todos los males  
cuando aprietan tus manos infernales,  
los discos áureos del metal sonoro.

Nuevo Silock. No hay pena que te espante,  
que atrofiados ya tienes los sentidos  
con todos los estigmas del Estrago.

La amarilla visión llevas delante,  
y va tu caravana de bandidos  
siguiendo por la ruta de Cartago.

## LOS VERSOS HUMILDES

El momento en que me oyes,  
está ya lejos de nosotros.

HORACIO

Dadme la mano, hermano, —  
y vamos por esta vía ancha de los recuerdos  
a revivir un momento en nuestra infancia:

Dejaremos al borde del camino  
el fardo de tristezas que nos brindó la vida;  
cruzaremos el puente  
en un retorno espiritual y dulce  
después del largo viaje inconcluido:  
Así de cara al sol, hacia el Oriente,  
a la inicial rivera,  
con buenos pensamientos y palabras puras,  
Santificados por bondad inmensa  
y en comunión las almas!...  
Juntaremos florcillas de los campos  
el agua beberemos en la copa de la mano,—  
humildes y sencillos, —  
En cordial y fraterna compañía.  
(Menos malo seré, como era enántes)

No te contagiarán mis amarguras:  
Por no acordarme de ellas  
miraré los celajes de la aurora  
En la riente mañana prodigiosa, —  
O iré descalzo por el campo verde  
jugando con los pies en el rocío.  
Cuando demos la vuelta  
y el pulpo del dolor nos aprisione,  
nada podrá quitarnos del recuerdo  
el vivido minuto que no mide  
la klepsidra del tiempo,  
ni lo cubre « el musgo del Olvido ».  
Dadme la mano, hermano,  
y vamos...!

## A RODRIGO FREIRE

---

(En su casamiento)

Hoy en que la amistad rinde tributo  
a tan pundonoroso caballero, —  
De mi pobre árbol su modesto fruto  
A su mesa también llevarle quiero.

Quiero que en el contento de esa fiesta  
llegue mi augurio de bonanza lleno  
ya que el amor con sus prestigios gesta  
la bienandanza del amigo bueno.

Señor hidalgo don Rodrigo: Sea  
vuestra felicidad cual la desea  
el que sabe el valer que en vos impera.

Que radiante fanal siempre os alumbre,  
y que sea la meta excelsa cumbre  
donde reine una eterna primavera!

## EN MI AMABLE REFUGIO

---

Recluído en mi cartuja, como un monje silencioso,  
no soy el triste que llora sobre las piedras tumbales,  
sino aurífice que borda en filigranas de oro  
Las iniciales de vida sobre su bloque de jade.

Y cuando turba el silencio el rumor de muchedumbres,  
— que es como brisa que pica la superficie del agua, —  
Del sabio sigo el consejo, — y observo como él, — que sabe  
Que la tela de un gusano vale más que mil palabras.

En este amable refugio, donde crece el árbol bueno,  
Hay frutas para endulzar la amargura de los labios,  
Y hay un pájaro que canta sobre una roja guirnalda,  
Su canción de primavera, que es cantar de epitalamio.

Por una escala de luces subí la empinada cuesta  
Que me condujo a este sitio que me sirve de atalaya  
Donde se estrellan los vientos del mal decir y en donde  
Rompen sus dientes malignos los crótalos de la infamia.

Recluído en mi silencio por voluntario designio  
— Mientras pasan los ginetes con su furia legendaria —  
Grabo en láminas de oro el marbete de mi ex-libris  
Con los nobles atributos y símbolos de mi heráldica!

## PAGANA

... Tú que ves a Baco de pámpanos cubierto,  
Y adoras de Sileno al discípulo amado,  
pon en alto la copa de ese vino sagrado  
y bebe por la gloria de tu esclavo liberto.

Vencido es ya Mesala, con su cuadriga muerto,  
Tal fué ¡voto a los dioses! la decisión del Hado,  
El que con Milciades, en Marathón soldado  
Cruzara hasta la Iliria, más allá del desierto!

Bebe Iseo en la copa de Hebe, la hechicera,  
Yo seré tu Ganímedes y quedaré a la espera  
Cabe el ánfora etrusca del néctar divinal;

Después, será en la fiesta de Palas Atenea  
Donde el esclavo acoja la más gentil presea  
En pago de su triunfo: Iseo, la Inmortal! ...

## A BASKONIA

Dedico estos mal hilvanados versos  
a los Baskos Españoles radicados  
en Salto. — P. L.

## I

Salve, regia cuna de Conquistadores!  
De la ilustre raza; de prole magnífica,  
que llenaste el Orbe con los esplendores  
de sabios ejemplos y labor pacífica!

Salve, Baskonia! — de ingentes riquezas  
tierra prodigiosa! Tus claros varones  
ilustran la Historia con magnas proezas, —  
fecundando yermos, fundando naciones!

## II

Tus nautas cruzaron los mares del mundo  
con débiles náos y frágiles leños, =  
Venciendo las iras del Dios Iracundo,  
realizando empresas que sólo eran sueños!

Los tercios que en Flandes honraron tu nombre,  
reviven si a un grito tu Numen los llama!  
los lares euskéricos recuerdan al Hombre  
que es de aquella estirpe, que el honor inflama!

## III

Alana, Biskaya, Guipúskoia y Navarra  
 Marchan por la senda del Progreso, unidas,  
 son las cuatro hermanas en la acción bizarra  
 con las mismas galas, con iguales vidas!

Son regias diademas de imperial corona  
 seculares joyas de valor sin par,  
 las cuatro provincias que Loa pregona  
 predilectas hijas de Iberia inmortal!

## IV

Salve, madre ubérrima, fecunda y gloriosa;  
 La de las montañas y los claros ríos!  
 El Arbol Simbólico ¡reliquia preciosa!  
 Custodia tus urbes y tus caseríos.

.....

Salve, magna cuna de trabajadores!  
 de la ilustre raza; de prole magnífica, —  
 que asombras al Orbe con los esplendores  
 de sabios ejemplos y labor pacífica!

## EN EL DÍA DE AMÉRICA

(A Madrid)

Ríe al Sol con la risa de su gracia  
 Dama gentil del más claro linaje.  
 Es prócer y es heroica, su coraje  
 fué férreo antemural a la desgracia.

Cuando los caballeros de la audacia  
 Rasgaron tu cintura de follaje  
 Galas haciendo de brutal ultraje  
 en tu cuerpo de fina aristocracia,

Oh, Madrid! Corazón de las Españas!  
 Renovando pretéritas hazañas  
 a la gloria más lauros plugo darte.

Y venciendo en la lid fieros arrestos,  
 resurgiste a la paz, con los apuestos  
 emblemas de victoria en tu estandarte.

## TU BALCON

---

( A María Scattina )

Primavera, la mágica, ha extendido  
En tu balcón su alfombra de colores, —  
Y en la fúlgida pompa de las flores  
Mariposas de luz, se han detenido.

Mayor encanto tu balcón florido  
al alba adquiere; con sus mil primores  
Un silfo teje, como red de amores  
Sutil escala de ese edén querido.

Yo entonces, lejos de las turbas, — miro  
Y ante un jardín morisco de Granada  
Me acuerdo de Maraima, — maravilla

de la feliz edad porque suspiro, —  
Y pienso en una flor, — la más preciada —  
Que en la tiniebla de mi noche brilla! ...

## DESDE MI CARTUJA, A GLYCINA

---

Dame tu ovillo de hilo, mi hermanita Glycina,  
quiero tejer la tela que ha de secar tus lágrimas,  
Tú no sabes ahora lo que el dolor enseña, —  
Oculto está entre flores el penar de mañana!

Sentado en una piedra, en medio del crepúsculo  
veo correr tu vida, —  
Goza del breve instante de la luz de esa lámpara  
cuyo aceite consume el andar de los días!

La fuerza inaudita del amor de que hablas  
no moverá una brizna!

El amor es dolor, y es fuego, y es pavesa  
y es tedio que zumba en los oídos, —  
no creas lo que dicen los que cantan  
del calor de los nidos ....

Dame hermanita el hilo para tejer la tela  
que secará tus lágrimas!  
Oh tiempos; cuan lejanos los quisiera  
allá donde mi vista no alcanzara!

Ah si pluguiera a Dios, y en ti pusiera  
una eterna ilusión para tus ansias ....

## LA GRAN SED

Como Leopardi, se fué mirando al suelo,  
ante la inicua turba que le exalta,  
y en su desprecio había una tan alta  
colosal concepción que era del cielo.

Oía «La canción de Primavera»  
de Mendelssohn,—Y en el alto vuelo  
vivía su momento de quimera  
a los ayes del dulce violoncelo.

Y «oh vida de las vidas» dijo acaso  
aquel Leopardi sembrador de hieles—  
«yo soy el bueno, que todo pude darlo»

Y cruzó en la calleja, paso a paso,  
sintiendo la amargura de las mieles  
de un amor que le dieron... sin gustarlo!...

## EL ARTÍFICE

De la grosera forma de pobres cosas  
Maravillas hicieron tus sabias manos,—  
Como que los insectos fueron gusanos  
y orugas fueron siempre las mariposas!

En días no lejanos las insidiosas  
adversas opiniones de los insanos,—  
vertieron su veneno sobre los granos  
de oro, que esperaban las ambiciosas

arcas de los que gustan de la belleza:—  
y tu nunca tuviste frases de agravio,—  
ni turbaron tu sueño con su *proeza*.

Que te nieguen los necios!—Y de tu labio  
brote el verso sonoro! Yo pobre Nada  
te saludo en el nombre de la alborada!



## CUADRO MARROQUÍ

---

Trayendo en sus camellos carga selecta  
llegan los mercaderes de aspectos ruines  
a la morisca Tánger, la predilecta  
ciudad de las mezquitas y los muezines.

Junto a la muralla clavan la tienda  
— como gallarda nave que llega a puerto, —  
y que ya fatigada, dejó la senda  
que marcó veinte etapas en el desierto.

En el zoco se escuchan las altas voces  
que pregonan las ricas mercaderías, —  
y los esclavos miran los albornoces  
con ojos que se clavan como gumías.

## LAS MUJERES PIADOSAS

---

“Una vez más, la mano de la mujer  
que es esencia y olvido y paz, triunfa  
en bien de los hombres.”

Cuidan al polvo enfermo cuyo mal entornece,  
sin esperar con eso ninguna recompensa —  
las mujeres piadosas! . . . Cuando en ellas se piensa  
se humedecen los ojos, y el alma resplandece.

En la sirte de abrojos donde la angustia crece  
y el dolor con su clava hiere carne indefensa,  
el ánimo del hombre con gratitud inmensa  
ve el Tavor de esperanza que la bondad le ofrece.

Las mujeres piadosas, de caridad hermanas  
nos dan el agua pura de mágicas fontanas, —  
de ubérrimos panales el néctar de la miel.

Bienvenidas! . . . El mundo de Dolor y Miseria!  
sus preseas aporta de la humana laceria  
y pone en santas manos el mirto y el laurel!

## FLOR DE MODESTIA

---

(A la maestra Rosa S. de Bertolotti).

Tú, con la sonrisa, como aquella divina  
de la mujer que Vinci vivificó en su tela, —  
sabes dar el encanto al niño de la escuela  
con pan del espíritu, como una golosina.

Eres fuente de luz, antorcha que ilumina, —  
Tu bondad excesiva en todo se revela, —  
Tienes la dulzura que el ensoñar anhela  
y la transparencia del agua cristalina.

Malgrado la asechanza de envidia miserable,  
En lid triunfante siempre, tu mérito intachable  
De todas las noblezas será el mejor blasón.

Y en tanto otros ostentan sus regios pergaminos  
Tu irás sembrando flores por todos los caminos  
llevando en tu alba mano, flameante el corazón!

## CARTA DIRIGIDA A ALEJANDRO COLMAN EN ABRIL 1923

---

Me apresuro a contestar  
A tu bienvenida carta  
La primera recibida  
Y por lo mismo más grata;  
Ya sabía que el amigo  
Volvería a esta su casa  
Con un manojo de flores  
A prodigarlas sin tasa.

Extraño sí, que supongas  
Que yo no te contestaba  
Porque pereza tuviera  
Y esa sola fuera causa;  
Tú sabes en demasía  
Si hay afectos en mi alma  
Y la parte que te toca  
En una porción no escasa.

Circunstancias especiales  
Como tú las vislumbraras  
Me han impedido cumplir  
La promesa, ya lejana,  
Pero la tengo presente  
Y en la memoria grabada  
Como si ayer te la hiciera  
En un banco de la plaza.

Hoy más que nunca deseo  
 Librarme de aquesta traba  
 Que una fuerza superior  
 A mi espíritu lo ata;  
 Y en logrando triunfar  
 Si la abulia no me mata  
 Transportaré mi osamenta  
 Pronto a esa cumbre deseada.

Mi vida aquí se desliza  
 En la estupidez más crasa,  
 Igual que un anacoreta  
 En su yermo de la Arabia  
 Y más, como no lo ignoras,  
 Azuzado por las ansias  
 De mis *perros interiores*  
 Que gritan por la piltrafa.

Si acaso de su cadena  
 Suelto un perrito, a la larga  
 Tengo porque lamentarlo  
 Lo menos una semana;  
 Por todas partes me acecha  
*El Censor*, que se encarama  
 Sobre las cercas del huerto  
 Burlando mi vigilancia.

Me faltan las condiciones  
 Del bueno de Sancho Panza  
 Que repleta la barriga  
 Con ello se contentaba;  
 Yo preciso más etérea  
 Substancia para mi ánima  
 Por eso en mis tedios bárbaros  
 Suelo prenderle a la caña.

Y fuera del mundo real  
 En las regiones más altas  
 Hablo con dioses olímpicos  
 La pura *latiniparla*  
 Eso tú sabes hermano  
 Que desatinos se llaman,  
 Pero *p'al* caso es lo mismo  
 Que si no fueran macanas.

Así mi amigo Colmán  
 Es mi existencia *una papa*  
 ¡Si no fuera tan bobeta  
 Y supiera aprovecharla!  
 Bueno. Voy esta a firmar  
 Porque ya va siendo larga  
 Y la prudencia me indica  
 Que debo de terminarla;

Pero antes quiero pedirte  
 Que me hagas, como una gracia,  
 Acusar recibo de estas  
 Mal escritas asonancias  
 Y te envío de estos lares  
 A manera de guirnalda  
 Con recuerdos de mi gente  
 Mi abrazo de camarada.

## EL LACAYO

---

(A un poetaastro cortesano).

Cantor de reyes y de ricas hembras  
de la más alta alcuña nobiliaria,  
el polvo de oro en alabanza diaria  
con estro aristocrático, tu siembras.

Es la pluma que ilustra tus programas  
un arado de plata en miniatura,  
que abre surcos de lírica impostura  
en cuartillas con raros monogramas.

Y al revés del Marqués de Santillana  
que cantó a la vaquera campesina,  
tu Musa sólo lleva en la retina  
el vislumbre de perlas que engalana.

Si te llaman poeta, no te entienden;  
tu librea deslustra los *blasones*  
que llevan en sus nobles corazones  
los vates de verdad que no se venden!

Guarde muchas monedas tu escarcella  
— producto de labor de estercoleros, —  
mientras llevan la luz pobres troveros  
en su frente-fanal, como una estrella!

## PALIMPSESTO

# PALIMPSESTO

---

A MÁXIMINO VIGO

Tú eres joven, como un lirio de los valles.  
.....

Yo soy trágico laurel!

ALMAFUERTE.

Huye de mi compañía, joven cordial y candoroso. Ya no tengo aquel asilo hospitalario que fué refugio de caminantes y vergel de amores. En mis predios la «hierba marchita susurra sibilante al viento otoñal».

Aires de tempestad abatieron el castillo de mis cumbres, sin que mano piadosa se opusiera al poder misterioso del Destino. Yacen en las ruinas los capiteles de hojas de acanto y los leones del cimborrio: todavía belleza de reciedumbre y de tragedia.

Y ahora a orillas del lago oigo el coro de «lobos ululantes» del Pasado, y miro a través de la linfa mis recuerdos. Triste privilegio de las almas, a las que llaman exquisitas los glorificadores de la vida!

Por eso cuando no hay flores para mi vaso de barro, lo lleno con espumas que parecen rosas, y surge en mi pensamiento el menosprecio por las cosas idas.

Rememoro mis sueños y mis viejas creencias milenarias; apareciendo tras las cercas de mi orgullo, como un fauno burlesco, el nihil desolador, que borra con mano siniestra los títulos de mis libros venerables.

\* \* \*

Fuí asceta, pirrónico, epicúreo, fuí cristiano. Nada me satisfizo: Ni el pedernal de cabecera, ni la piel de camello, ni aún el vino de Samotracia, que bebiera en los faustos días de la Hélada, el sibarita ateniense, en copas etruscas.

Las mujeres—¡oh manes de las primoras cortesanas de Pompeya!—pusieron con sus encantos el virus que mató en mi corazón la crisálida luminosa.

Así vivo, y veo,—joven generoso,—como pasan los recuerdos, con resignación y en espera del Sueño. Mientras, preparo las velas negras de mi barca, para el largo viaje: portador de víctimas de sacrificio, cual aquellas que en otro tiempo fueron a colmar las ansias de la Bestia del Rey áureo.

Huye de mi compañía, joven puro.—Reposa tu cabeza pensadora en las plumas de los pájaros del Cielo.

Si no cortas un árbol, por no verle sufrir, tú que ves en las alturas de tu cielo «brillar a Aldebarán y las Híadas,» cuida de no dar al humus de la tierra la simiente fructífera para el Dolor y el Infortunio.

Y entonces, sé estéril como la roca.

Así serás desgraciado, solo, por tu gran corazón.  
¡Tu corazón!

Luminoso, que como el de Danko, te gufe en las estepas solitarias y a través de los bosques hostiles.

Lejos de mi sombra, joven candoroso y bueno.

## EN UN LAGO DE ORO...

En un lago de oro fundido, alumbrando una luna amorosa,—con lumbres nostálgicas de un azul de oriente,—navega el esquife... Navega el esquife, gallardo y altivo.—Sus remos de plata parecen dos brazos de niña impoluta que acarician la faz de su amado.—En su prora va un genio entonando canciones de amores, y acompaña a los ritmos del verso anacreóntico, la espléndida guzla de son berberisco!

En los regios tapices, descansa el poeta y contempla a la Luna amorosa que sigue su ruta. ¡Qué mirada tan triste y serena!—Si parece concluir en el Cielo y hablar a los Dioses en cadencias sutiles y dulces del alma de un ser predilecta!

¿El poeta está loco?—Le habla a la Luna: Oh mi amada, mi amada imposible: ¿Por qué aumentas mi rudo suplicio, escondiendo romántica la espléndida frente, tras la nube que ingrata me quiere robarte?—¡Oh mi amada, la amada querida del pobre misántropo.—No aumentes mi pena y acude a la cita del bardo que llora!...

¡Oh noches azules, mis noches soñadas, no llevéis a mi reina, a mi Diosa, al alcázar de algún poderoso del Cielo!—Contemplad a mi cano cabello, mi cara de mármol,— y al morir—que se fundan en alianza perpetua el matiz de su lumbre adorada y el color de mi pálida frente.

Calló.—Y en el lago de oro fundido,—alumbrando una luna amorosa,—con lumbres nostálgicas de un azul de oriente,—navega el esquife.

## LA MUERTE DEL SÁTIRO

Vivía en su gruta inaccesible el sátiro Argel, cuando en una como noche, tarde nebulosa del Atica, vió surgir de entre los olivos cercanos la visión gallarda de Halma, de aquella presentida en sus inconmensurables insomnios!

Halma! ... fué el grito del sátiro.

Halma! ...

Pero el grito se perdió con su eco del lado de los montes del Atica.

\* \* \*

¿Cómo había de ser, que los dioses se complacieran en mortificar al hombre bestia? El hombre pensaba y la bestia rugía: Halma! Halma!

Halma! volvió a gritar, obsesionado!

Era la sirena de los viejos navegantes que salía de Siracusa con rumbo a Mitilene!

Pensativo quedó, cuando pudo apreciar que el Silencio era su compañero inseparable. Abrumado por el peso del dolor, pudo convencerse que todo aquello que había creído verdadero no era más que el fruto de su imaginación.

Volvió a su gruta con el recuerdo de aquel soñar espléndido y quiso vivir la vida como en su ficticia concepción, e hizo de modo que la materia que encerraba su yo se sujetara a un decaimiento, para que, vencida, dejara al espíritu vagar sin trabas por el país de Psiquis.

Y el sátiro se arrepintió de ser sátiro y soñó ...

Halma, era la reina de las cumbres, de las alturas inaccesibles, del cual lugar mirando, todo es pequeño, excepto lo que en forma aparente está arriba que en contraposición se engrandece.

\* \* \*

Del otro lado de la montaña del Ensueño, del lado de la Grecia de Tucídides, el templo de los Atridas con Casandra en peregrinación melancólica en su pórtico.

Y soñó. Soñó con Pan cuando los marineros de Siracusa habían visto su muerte.

Y no quiso creer en la muerte del Dios flautista porque Halma le apareció con una cantárida en la mano, como símbolo ... y era todo forma ... era materia y era ... alma!

Porque en sus ojos había el esplendor de los mares y los retos de la Esfinge, porque en su boca se adivinaban las primicias de vidas superiores como las que Psiquis simbolizara en la mente helénica, porque había en todo su ser algo vedado al humano entendimiento y algo intraductible a la humana palabra.

Y Argel veía la visión gallarda, la veía y la amaba con un no sé qué de las vehemencias propias de los poetas de estirpes homéricas.

\* \* \*

Héte aquí. La causa pródiga en el efecto del decaimiento en el cuerpo del sátiro, desencajado, pálido como un espectro que recién recuperara su forma habitual, vió a su Halma en la persona de una pobre hetaira, perdida en los caminos, que estaba a la entrada de la gruta y le pedía con voz plañidera: Hijo de Pan, dadme pan.

Decepcionado, pero entero, Argel recogió su jarrogo de miserias, reconcentró sus pensamientos y respondió: Halma, dadme alma!...

\* \* \*

Como a la voz de un conjuro como si toda la mole del Cáucaso se desplomara sobre las espaldas de un cíclope giganteo, cayó sobre su cuerpo la gruta que le cobijara y en la que concibió todos sus sueños de poeta!

Y murió con su gran cuerpo, el alma del Sátiro, — el que teniéndola pedía, — y Halma la reina de sus sueños visionarios con una cantárida en la mano a manera de símbolo.

## “LA HIJA DEL CIELO”

Con las caricias y la pompa que el sol opulento brindaba en una tarde provenzal, — de aquellas cantadas tantas veces por Clemencia Isaura —, la «Hija del Cielo», en la galanura magnificente de la luz, trabajaba en el cuidado de las plantas de su jardín como si fuera una madre en las justas del amor intenso; — y mientras sus manos se mecían en una armonía del movimiento, su imaginación peregrinaba por los vericuetos del laberinto de una indecisión mortificante.

Era que ese día había de decir: «quiero a Juan» o quiero a Pedro», dos mozos de la comarca que con igual calor la pretendían.

— El padre así lo había ordenado, pues ya consideraba tiempo propicio para que su hija cumpliera con deberes más formales que aquellos que imponen a la mujer los años de la niñez. — Cómo no había de saberlo el viejo!...

«Hija del Cielo» nunca había preguntado a su corazón seriamente cual de los dos amigos tenía más parte de posesión en él. A los dos quería, cosa algo rara, de igual modo.

Juan era un muchacho bueno y fuerte, tan apto para



las faenas de los predios como para las vehemencias del querer. Y Pedro era bueno y fuerte, aunque no tanto como el otro: compañero de juegos de la «Hija del Cielo» cuando chicos; cuántas veces habían jugado entre las parvas o en los surcos de las eras! . . .

Y ella tenía un no sé qué de predilección por éste, quizá por los recuerdos de infancia, — pero también tenía un no sé qué de predilección por Juan, quizá porque el instinto le indicaba que la fortaleza de su organismo era preferible para los trabajos de la tierra a quien ella con clarividencia precoz rendía culto porque en liberalidad ingénita dábale en un fastuoso germinar la enseñanza del prodigio. . .

.....

Concluida su faena y después de haber interrogado a las flores sobre el caso de su perplejidad, sin obtener satisfactoria contestación, ya que nada le dijeron «Hija del Cielo» dióse por vencida y resolvió dejar librada al juicio de su padre la elección de aquel que había, en su noche de bodas, poner sus botines al lado de sus zapatitos de raso.

Por eso, cuando al atardecer, el viejo se dirigió a ella para saber de qué lado de la balanza del cariño había puesto *más cantidad*, le dijo: «Padre» yo me casaría con los dos porque a los dos los quiero, pero ya que ésto no es posible, dejo que Vd. me elija el compañero que juzgue mejor».

Bien pensado ya lo había el viejo! — «Así, va bien dijo a su corazón» — y dijo a su hija:

«Tus novios son buenos y son fuertes; pero más fuerte y tan bueno es Juan: por eso es el mejor.

El más fuerte es y te defenderá mejor, será mejor marido y trabajará mejor. La mejor semilla que se pone en el surco de la Madre, es decir de la tierra, pro-

duce la mejor planta y ésta da el mejor fruto, — ¿no lo has visto en la heredad y en tu jardín? . . . »

«Hija del Cielo» hizo una significativa afirmación y en su rostro se notó la íntima complacencia como si por su carne púber hubiera corrido una chispa del fuego enervante de la vida.

.....

Y fué el desposorio.

El sol opulento, en su trayectoria aparente había traspuesto los límites del horizonte, la Naturaleza toda en un germinar fastuoso cumplía su misión de vida, — y en el concierto exquisito de esa noche de Provenza, — de una de las tantas cantadas por Clemencia Isaura, — la «Hija del Cielo» en feliz ayuntamiento con Juan el fuerte, era como el surco en que iniciaba su acción fecundante la semilla del labrador experto.

¿Y después?

Todas las cosas se cumplieron como dijo el viejo.

## EL TRIUNFO DE PAN

...Y dijo la preferida del vencedor en los juegos píticos:

—¡Oh Dióscoro!...en la palidez de tu rostro y en el brillo de esos ojos que enantes puso amor para mí su más gentil presea,—leo lo que decía la copa del festín donisíaco, y veo ¡oh Dióscoro! las huellas de los besos de la hermosa Glauca, la hetaira pérfida, que ofició en el templo de Afrodita y entregó su virginidad al plebeyo lo entre los asfoledos del prado de Juno...

A la caricia arrebatadora de la meretriz de los caminos ha sucedido uno como rastro de gusano en la flor de blancura irreprochable y opulenta!...Y la amadora inconsolable ¿ha de ir al país de los lotófagos en busca de la paz que le quitan sus recuerdos de tribulación? Pluguiera a su desgracia, pernoctar en la noche incomensurable, eternamente, a orillas del Flegetón, en la margen del Olvido.

—Basta, segunda hija de Patmos!—

Deja la poesía de símbolos precarios para después: cuando los goznes del viejo templo de Jano queden en silencio y las aves sagradas de Memnon en vuelos de anunciaciones funestas digan de la disolución de

nuestra raza! ..Pero no, hay caminos eternos que hablan de cosas inmortales:

—Phriné triunfará siempre de sus jueces rasgando las vestiduras ocultadoras de las formas impecables de su cuerpo, que esplenden a la luz con reverberaciones propias al culto del esteta, admirador de la belleza máxima siempre propiciatoria al deseo,—ya en los tumultos del pórtico u ora a la sombra que proyectan los olivos en el suelo de Jonia...

«Deja la poesía de símbolos precarios para después, ¡oh hija de la Madre Inmortal!...Que el ateniense artista que modeló su torso de atleta en las irreprochables justas del valor e hizo sentir la virilidad del nervio en los concursos del Gymnasio, no irá en peregrinación mendicante de amores a la desolada llanura, siempre triste, del reino de Hysteria, sino a las umbrías ubérrimas, pletóricas de oxígeno, donde las bacantes con la cabellera al viento, en un perenne epitalamio arrojan a puñados las rosas del placer, y no conocen ese pudor fementido, con que unos traficantes torpes envenenaron todas las fuentes de la vida!...

Así, con vuelo de cantárida, fui a la fronda de Lesbia, donde prodigué simientes de héroes. Y como hijo de la ciudad esplendorosa del arte y de la vida no hago la renuncia voluntaria de una querida libertad en holocausto de reserva ni relajaré el culto del soberbio padre con la oración maldita!...

.....

...Y hubo un largo silencio meditativo que fué el precursor de las palabras que después se llamaron «del triunfo»:

—«Vamos a las Lupercales.»

## EL SUEÑO DE ASTUL

Astul, que no creía en la aparición de trasgos ni fantasmas, salió aquella noche de rebelde insomnio de su cuchitril de bohemio soñador y tomó camino al acaso...

La noche era oscura,...temible para los acosados de mal de conciencia. En su mente tenían posesión recuerdos de un pasado no lejano, triste, evocador, tal vez cruel,—reminiscencias que suelen reaparecer en la imaginación—así como a la vista de las letras mal impresas de un libro viejo.

Preocupado cuasi y caminando, notó que a la vera del arroyo, cabe unos como escombros estaba una mujer, al parecer hermosa como la Esfinge del pecado, muda y enigmática.

El, que no creía en la aparición de trasgos, ni endriagos, sintió al punto en presencia de aquella Ariadna solitaria desvanecer las preocupaciones del momento, al mágico impulso de los entusiasmos de una juventud pletórica de sangre pura y apresuróse a reunirse a la mujer de belleza irreprochable. Ofrecióle compañía, requiriéndola de amores; cuando una caricia insinuante hubo hecho sentir el roce de sus labios en

el pálido rostro de la hermosa, ella, en ademán rápido y donairoso se incorporó y le dijo: «En mi casa te daré tantos besos como tú quieras. Sígueme».

Tomó la delantera y siguió por la vera del arroyo... siguió...! Astul apresuraba el paso y ya iba saboreando *in mente* la fruta aquella pintona e incitable conseguida en aventura fácil, tan grata...Ello hacía que no se apercibiera de ciertos detalles que hubieran asustado a otro que no estuviera obsesionado por ideas incastas, tanto, que no vió que ya habían caminado mucho y se hallaban a extramuros de la ciudad.

Con insistencia mal reprimida, preguntó si aún faltaba mucho para llegar al deseado lugar de la cita y obtuvo esta contestación significativa: «Me dejarás tan presto como a ella lleguemos, yo conozco los hombres... aman la forma...yo...yo soy el fondo...falta poco...ahí...hay un silencio!» y señaló. Astul no vió nada, la noche era oscura...!

.....

«Por fin llegamos, hombre ingenuo»—dijo la enigmática, sacando una llave—«pero antes quiero darte un beso adelantado que sea el inicial de nuestra orgía». Y, dándose vuelta, abrazóle frenéticamente, obstinada, terriblemente...«Estos son mis besos» exclamó dejándose ver a la luz de un claro de luna que se coló por los resquicios de una nube!

Era...un esqueleto!

Astul vió la calavera, sintió bien el contacto de los huesos en su cara... todavía tenía tierra...No dió un paso, loco de miedo quedó mudo, pero aún pudo oír que le decía: «Bien lo sabía ¿pero, dime, los que viven no son esqueletos como yo?...la diferencia es... que están vestidos...de carne!...» y riéndose marchó a acostarse en su lecho tan olvidado y tan tranquilo!

.....

Astul, que no cree en visiones fantasmagóricas, tragos ni endriagos explica la cosa de este modo: que en noche de insomnio salió al acaso y despertó a la puerta del cementerio, borracho todavía!... Pero dice también, que del sueño aquel no se puede olvidar y que siempre tiene ante sus ojos el esqueleto de la *hermosa*, que parece verla,—no sabe porque aberraciones de la mente, en todas las personas, y cuando sufre de verdad es cuando ve dos que se besan, que aparecen—a través de sus carnes—las calaveras que ríen...!

## LOS CONSAGRADOS

.....

—Vaya con lo de «micer», amigo Pafnucio; parece que hace rato ha leído Vd. los «Estudios políticos» de Nicolás Maquiavelo y le ha gustado a Vd. eso de micer...  
—Déjeme llamarlo así micer Oliverotto—que si lo hago es porque su nombre me recuerda a aquel otro que el precioso César Borgia hizo pasar a mejor vida mediante... Pero, dejemos eso, y vamos al grano.—Si como decíamos ayer...

—Decíamos que a los escritores consagrados hay que acatarlos, y gusten o no, hay que decir que son admirables, excelsos y portentosos, los que figúrese Vd. y suponga el caso que dijéramos nosotros, Oliverotto y Pafnucio,—como quien dice Juan lanas,—si dijéramos, digo...

...—Yo digo, tú dices, él dice...

...Que Rubén Darío es un macaneador, o que no nos resulta Verlaine o Baudelaire, o que la «Divina Comedia» es un tóxico, o que la «Jerusalén Libertada» sólo se puede leer en presidio, o que las octavas de «Las Luisiadas» son cansadoras hasta más no poder.—Sí mi amigo, eso puede pensarlo pero no decirlo entre gente que sabe, porque si lo dice Vd. ¡qué sabe Vd!

—Yo sé, tú...

—Porque con la consagración tienen los escritores habidos y por haber la patente que les permite decir y hacer. Y con una firma autorizada ¿barrunta Vd. la ex-

tensión del predio de tales cultivadores de letras? Allá Balzac...

—Tiene Vd. razón y hay que ser discreto; entre nosotros podemos decir ciertas cosas, pero no más allá, porque si lo hacemos pasaremos por bárbaros y, es claro, mejor es que lo tengan a uno por erudito y entendedor... Y después de todo quién le dice a Vd. que si a nosotros no nos parece bien tanto librote que anda por ahí es porque en realidad no llegamos a penetrar en su contenido ni gustar de sus bellezas? Porque estaría bueno que no fuéramos nosotros los equivocados. Manes de Flaubert...

—Sí, convengamos, amigo Pafnucio todos esos monumentos, obra de cíclopes, son maravillas que ni Vd. ni yo hemos de juzgar adversamente.—«La Iliada», «La Odisea», «La Eneida», que a Vd. le parecen ruinas, como comparándolas con las del Acrópolis y el Partenón son productos de la imaginación de hombres superiores y fuente de inspiración para los artifices del difícil arte por los siglos de los siglos... Y riase Vd. del divino Homero...

Y por lo que respecta a los consagrados de hoy, guárdese Vd. bien de mentar despectivamente al indio Rubén Darío o algún otro de sus congéneres porque si lo dice Vd., ¡qué sabe Vd.!

Hable bien de Vargas Vila, admírese de Blanco Fombona y dele unas pinceladas con pintura rosa al busto de Mallarmé...

—Eso es, y sigamos batiendo palmas a los consagrados aunque mutilen el rico idioma, aunque sean incomprensibles y bárbaros, pues para eso tienen patente y autoridad...

—Ya...

(Y no olvide «La Mandrágora» de Nicolás Maquiavelo).

## EN EL KALEIDOSCOPIO...

En el kaleidoscopio de mi imaginación desfilan sus encantos. Impalpable y vaporosa tiene gallardías de odalisca y griegos perfiles de diosa mitológica.

En mis sueños de voluptuosas noches entreveo su belleza escultórica que me excita. Con las ansias del deseo contemplo la belleza augusta que vuela a las regiones del Empíreo en alas de la fantasía creadora.

—El Eter se extasía con la llegada de la peregrina reina y los tules, a manera de blancas rémiges, disipan las fantasmagorías que pueblan el cenit.

—Los que guardan los tesoros de las paradisíacas cortes, acuden con antorchas que esparcen claridades ígneas a iluminar los senderos que recorre en su marcha triunfal.

En la penumbra que proyecta, sigo la ruta hasta que entra en la mansión regia que al abrir sus pórticos me enceguece con los deslumbramientos de su luz divina.

.....

Vuelvo a la realidad y en el kaleidoscopio de mi imaginación desfila la visión gallarda con presagios de inmortal recuerdo.

## SEVERINE

Ilustra la historia de una media centuria de la Francia plebeya el nombre de esta pitonisa reveladora de la verdad.

Cuando en los festines de París « que goza » se brindaba por los sátrapas del poder y la riqueza, esta buena mujer del pueblo, magüer de origen elevado, recorría en peregrinación humanitaria los barrios pobres de la gran ciudad accesible siempre a los menesterosos y adoloridos.

Nutrida su mente con los hilillos de la luz más pura se constituyó en incansable luchadora de un ideal de justicia verdadera y dió su pró cuanto pueden una pluma valiente y una palabra incorruptible.

Sus cantos a la Libertad y a la Vida tienen acentos hugonianos y las energías de una leona de la Causa, que impreca a la canalla que ríe por el dolor de los vencidos en el gran duelo, y ruge con las iracundias colectivas en los jolgorios de la sangre mártir.

Las calles de la urbe magnífica y tirana la vieron en los días de las tremendas injusticias y de las reivindicaciones solemnes con la cara al sol, como una Némesis vengadora y colérica, — retando a los imbéciles de

la fuerza y llevando a los héroes anónimos de la chusma-pueblo a clavarse en el erizo de acero formado por las bayonetas liberticidas del « monstruo ». En los tumultos de la plaza pública escucharon su palabra vibradora y soberbia como rayos forjados en las fraguas de algún Vulcano del ideal: ora látigo de fuego, ora fusta juvenalesca con la virtud del castigo que inflinge a los corrompidos del oro que en orgías interminables en lechos de Procustos y hartazgos de Heliogábalos,—tratan de perpetuar el mal sobre la tierra.

Su « Grito del Pueblo » fué el ariete formidable de sus defensas y sus « Páginas rojas » las más hermosas y justicieras palabras escritas por mano de mujer evangelio de los cruzados modernos, y bandera de las ansias redenciones del devenir Pitonisa de los tiempos nuevos en el sagrario de su alma selecta, en las reconditeces de su corazón susceptible a los grandes amores y a las ternuras infinitas existe un odio humano, odio a los malos, a los caínes que matan sus hermanos en las jornadas sangrientas de la vida.

.....

Columna milenaria del templo de la verdad! Peregrina que cruzas el desfiladero de las Termópilas de los rencores palaciegos! tú no verás alborear en los horizontes del mundo con clarores inmortales el día del triunfo, tú no gozarás de los sublimes arrebatos en esa hora psicológica!... Pero piensa que al dejar de ser, las partículas del organismo que llevara la Gran Niveladora al seno de la madre — diseminadas a todos los vientos darán más vigor y más vida a las *flores rojas* cuyas semillas arrojaste en el surco fecundo de la tierra creadora!



## AL BORDE DEL ABISMO

---

Dieron las doce en el reloj de la iglesia. Aún se perciben claramente las últimas vibraciones que llegan al oído como una lamentación indefinible de infinita tristeza. El amante abandonó la mansión de su casta prometida y profana el altar de su conciencia en báquicas orgías en tanto que ella sueña con un porvenir risueño de dicha y de ventura. No despertéis mis buenas hadas a la bella joven de cabellos de oro y de mirar de cielo que aún llegan a mis oídos las ondas sonoras que conducen fatídicos lamentos.

\* \* \*

Alguien turba el silencio de la callada noche, de la eterna amiga del triste!—Es un hombre que sale de un lupanar, y que después de haberse entregado a los más impúdicos excesos se lamenta previendo el cercano fin de su misma existencia!

Ese está enfermo de cuerpo y de alma. Vibrad campanas y que vuestro sonido metálico llegue a él como eterna protesta y condenación a sus maldades!

\* \* \*

Un padre ha perdido en una casa de juego lo que había ganado durante el día. El sostén de su familia. La esposa espera con ansiedad su regreso y consuela a los hijos que piden pan en tanto él ha ido a robar para seguir jugando.

\* \* \*

Más allá dos jóvenes tienen perturbadas sus facultades por el alcohol, lanzan imprecaciones, blasfemias, se hieren y la cárcel los recibe en su regazo como amante cariñosa.

.....

Ahí desfilan como fúnebre acompañamiento uno tras otro, el amante infiel y depravado, el hombre lascivo y lujurioso, el padre jugador y ladrón y los jóvenes presidiarios.

Todos van tristes como si aún conservaran un átomo de vergüenza. Van a rodar al abismo sin límites. Van cerca, más escuchan el fúnebre tañido de la campana...se detienen...quieren retroceder... ah! todo está oscuro y no pueden avanzar.

Ya es tarde!

.....

Rayo de luz sublime que ilumina con vívidos fulgores de nuevo auyenta las ingratas sombras para que los descarriados desanden lo andado y no caigan al abismo pavoroso!

## EL FRAGMENTO

---

...y hubiera querido poder exclamar, como Fray Paolo de Sarpi: «conozco el estileto florentino».—Pero no, apenas recibí el alfilerazo, ví tras lo precario de la herida, sólo la mala intención de lo envidioso.—Guarda tu empeño, y tu arma de Liliput, para otra empresa badulaque!

## SOBRE EL EGOISMO

---

Egoísmo es antítesis de altruismo. Pero hay egoísmos y egoísmos. Hay el egoísmo que no excluye al altruismo. El «ama al prójimo como a tí mismo» de Cristo, es la forma más clara del egoísmo altruista, es decir, complementario.

Querer el bien para los demás pero primero quererlo para uno.

Eso es lo humano.

## LAS LACRAS

---

Algunos se emborrachan con alcohol, lo que desde luego es censurable; pero hay otros que están borrachos desde que nacieron; los avaros, condenados a un tormento dantesco; los lujuriosos; los jugadores; los que viven del comercio de mujeres y otros cien, que llevan en la frente—como marca indeleble—el estigma de sus infamias; esos generalmente son aceptados como buenos, porque vistiendo el ropaje de la hipocresía saben simular y disimular las llagas que germinan en su interior.

Y no son condenados, como el borracho vulgar de la taberna, porque son necesarios, en cierto ambiente de la sociedad en que viven para servir de escudos a otros más corrompidos que ellos.

## DEL DOLOR

---

Sobre los odios seculares de la *turba*, las lástimas y vergüenzas de los probos—la lástima no intimida, no perdona,—sobre el reinado de Némesis, Cristo. Se mira y se calla porque se piensa; vida de Paladum.

Para la vida esas verdades!

Ellas no mueren porque hay mentalidades seleccionadas que las recogen con avidez de labradores. Dolor padre de humanos engendrador de vicios, enemigo de la fecunda tierra.

Dijo un día Milton: no hay pensamiento grande que no sea hijo del dolor—y era verdad.

Sociedad nueva.—Vida nueva.

Atrás! *Vade retro!* antítesis, el Dolor abstracción debe desaparecer en los tiempos que vendrán que Natura así como conforma, elimina, sin perjudicar concepciones portentosas. Que los pensamientos grandes sean hijos de un gran placer!

La antítesis del pensamiento genial del autor del «Paraíso Perdido».

Triunfo. Pensamiento del hombre nuevo.

Sociedad regenerada!

Humanidad feliz!

## PUÑADO DE LINEAS

Los incapaces de comprender la bondad de una causa se asustan cuando ven hombres que hacen el sacrificio de la vida en defensa de ella, y les llaman locos...

El odio de los imbéciles honra, porque generalmente es originado por la envidia o por despecho.

«Un toro Hereford se vendió en la feria de Palermo en la cantidad de 23.000 pesos» Y pensar que se pueden *comprar* 23.000 hombres a un peso cada uno en las ferias políticas de mi país! . .

Los espíritus timoratos llaman a Dios en los momentos de infortunio y el buen Dios nunca acude a confortarles. ¿Donde estará?

Hay hombres que se parecen al mosquito en lo charlatanes, y el mosquito se parece a muchos hombres porque vive como éstos *chupando sangre*.

Para *vivir* hay que saber medrar. Sobreviven los más aptos en astucias y pillerías. Nada importa lo que diga *la plebe*: Ella te rendirá homenaje cuanto te vea en la altura.

En el gran mercado humano vale más lo aparente que lo real, en circunstancias. El hombre de méritos verdaderos perece entre la vorágine popular, sino se amolda a las *exigencias de la sociedad*.

¿Conciencias?... los creyentes la invocan a cada paso y los ateos la llaman «Poder del miedo». Lo cierto es que poco poder tiene esa señora cuando nadie le hace caso.

Cuando veo dos frailes juntos no comprendo como pueden permanecer sin reirse.

En cambio opino que los clowns de los circos de pruebas, deben mirarse con tristeza.

Hay risas que lloran y lágrimas que ríen. En el pueblo no sienta bien la risa sin que sea sarcasmo. Los padres de ella son Voltaire y Rabelais: la del uno mata-ba y la del otro era como látigo de fuego.

Nadie sabe conjugar mejor los verbos comer, vestir, y procrear, que la bestia humana.

*La mujer considerada como madre*: cuando pienso en la mía, las creo a todas buenas, pero si me pongo a analizar ¡cuántas hay que no merecen el título de tales!

No hay cosa que sea causa de más indignación que la *injusticia*. Mas cuando ésta viene ataviada con el ropaje de la *Ley*, no la creemos tal y la aceptamos como buena sin comprender que la dicha ley es para garantizar el poderío de los menos en detrimento de los más.

*Moral:* Arbol cuyas hojas son especiales para alimento del gusano de seda. No tiene otra aplicación esta palabra.

## EN EL PAÍS DE LA SOMBRA

Montado en su piafante corcel negro de aventuras, con los cabellos flotantes como mil viboreznos de una cabeza medusaria, recorría la Locura los vastos dominios de su imperio sombrío.

En la desolación infinita de sus noches de tragedia, había concebido un pensamiento hermoso.

Las mil víboras habíanle dado su pensamiento.

Llevar el lenitivo de inconciencia a las pobres almas infortunadas, a las almas de ancianidad precoz o legendaria que gimen en un tormentoso exceso entre las paredes del cráneo,—(1)—azotadas por los látigos de la injusticia y de la miseria.

...Y montado en su negro corcel, engendro de la sombra, atravesó los techos del palacio y la cabaña y vió a los niños en sus cunas y en sus harapos, a las prostitutas del corazón y de la carne en sus lechos desordenados por el vicio, con los pechos exhaustos como si protestaran de su misión; a los obreros cuya frente el pensamiento grababa con caracteres de arrugas jeroglíficas sus ansiedades y dolores; a los sabios de cabeza cana en los que el Tiempo depositara gota a gota la tinta para blanquear sus cabellos venerados y en fin, a los jóvenes soñadores, enamorados de la vida.

...Y la Locura en su piafante corcel negro, en la desolación infinita de sus noches de tragedia, con los cabellos flotantes como mil viboreznos de una cabeza medusaria, siguió camino a su país de sombras, convencida de la ineficacia de su pensamiento hermoso.

Y era...que ella era más cuerda que los otros: los niños, las rameras, los sabios y los jóvenes.

(1) Buchner..

## ALEGRÍAS Y TRISTEZAS

(De mis cartas a Amaryllis)

...¿Recuerdas? Era ayer nomás que te decía; cuando hablábamos en el prado aquel que se nos dió por llamar de la Esperanza: La vida siempre tiene motivo de alegría; la Naturaleza sabia y prodigiosa derrama por doquiera, su ánfora inmensa, maravillas de gloria inmarcescible; el corazón humano, (más que el tambor batiente que marca el fúnebre paso de la muerte), es inagotable manantial de sentimientos; y el hombre es inmensamente feliz, cuando reposa su cabeza pensadora sobre el corazón de la mujer querida...

¿Te acuerdas?...Entonces conveníamos en que la vida era buena, y creímos en el triunfo de las cunas sobre las cajas de los muertos!

Por tu boca me habló un autor desconocido: (No hagas derramar lágrimas porque un Dios vengador cuenta sus gotas). No creo en la venganza de ese Dios, y tengo para mí que algunos inmensamente buenos han hecho llorar mucho.

\* \* \*

Tú, que has leído tantos cuentos, y escuchado viejas consejas pavorosas, ¿sabes algo de historias de lobos?

Bien. Diz que bajen de las montañas en noches invernales, merodeen por los poblados en busca de alimento y matan y devoran. ¿No te parece oír sus aullidos? Tienen frío y hambre; se diría que lloran: Pobres lobos! No les temáis. Ellos no hacen daño sino por necesidad.

Yo sé de peregrinos que pernoctaron junto a sus cubiles sin ser ofendidos y sé de caminantes que en desgracia fueron validos por las fieras.

Los temibles son otros...De zarpa enguantada y dientes marfilinos. ¿Los conoces acaso? Sí. Los habrás visto en saraos y verbenas, cubiertos de brillantes pedrerías; los habrás visto en otras ocasiones a la vuelta de una esquina, en actitud rampante. ¿Me comprendes?

Sí, más que lobos; muladares...!

Conmigo se ensañaron con refinamientos inauditos.

Rasgaron mis carnes flácidas y exangües, mellaron sus dientes en mis huesos y...mordieron en mi alma.

Oh, los chacales!

Me guarecí en una roca solitaria con mi *fanal de luz*, con mi lámpara de vida, buscando en el olvido y en el silencio el aceite para mis heridas. ¿Y los véis? Vienen a golpear en los bronces de mi puerta...y me arrojan guijarros del camino!

Cargaré el fardo que llenaron y que me condenan a llevar; iré cual otro héroe al picacho más alto junto al mar de mi desprecio y de allí lo arrojaré sobre sus cabezas, sobre sus espaldas, sobre sus negras almas!

\* \* \*

Uno que sabía más que todos, me dijo una vez al oído, refiriéndose a los predicadores de virtud: (Esos virtuosos llaman virtud a la pereza de su vicio.) Oh, mi

hermana en el dolor! ¿No ves como esos dispensadores de fama, todos esos que dan patentes de virtud, llevan en la frente el sello que dice de su mentira, como si señalados fueran con una candente flor de lis?

\* \* \*

Hasta luego. Dejaré la estepa de mi desolación, e iremos juntos a sembrar una simiente de alegría!...

## CAMINO DE CARAVANAS

Allá va la caravana, camino del desierto...

Los camellos con su tardo paso de resignación, doblegados al peso de la carga son los queridos de la Desolación en el mar de las arenas.

Abrasados en el gran incendio, demandan con su mirada triste, hecha a monotonía de llanuras, algún árbol que, compasivo, indique la proximidad del oasis.

Este, bueno, los espera: sus palmeras le darán sombras y abrevarán en la fuente cristalina de sus aguas, y será este desprendimiento del desierto avaro como una gloria pasajera, gozada en medio del desastre.

El árabe interroga a los horizontes amplios y a la curva del espacio, mirando con terror cualquier nubecilla que sabe cuan furioso desata sus corceles el «dios de las tormentas» en la gran calva del desierto mudo.

Talvez entona alguna plañidera melopea para apaciguar la cólera de Alah o alguna canción aprendida en las tiendas de su padre cuando niño...

En el gran espejo del suelo árido se proyecta la sombra de esos hombres de acero, y animales que con tardo paso, van camino del desierto... y es un cuadro que tiene la majestad de la luz y la melancolía del silencio...

.....

Queda atrás el oasis, ...avanzan, avanzan, ...llegarán a su destino,—y después volverán a desandar lo andado, una y otra vez... para empezar de nuevo,—como el suplicio de Sísifo con la piedra en la ascensión y bajada del legendario monte.

.....

Y las otras caravanas?

Allá van, camino de la vida,—agobiadas al peso de la *gran carga*,—pero no a paso de resignación, que, estas dejan en la ruta mucho de lo que les estorba,—van a la ciudad del *Mañana* para no volver a su punto de partida.

Los parias, los ilotas, componentes de ese pueblo que llaman muchedumbre, tienen ya mucho de Espartaco en el corazón, porque están aprendiendo a sentir y tienen mucho de Bruto en el brazo porque están aprendiendo a proceder.

## EL SEMBRADOR

---

El buen Juan había dedicado a la labranza aquel año, una porción más de tierra de su pequeña heredad, la que ya se hacía insuficiente a sus afanes de trabajador incansable y precavido.

Ahora no podía permitirse el lujo de dejar el arado apenas atardecía pues que, su mujer, había echado al mundo dos hijos de un golpe, circunstancia más que suficiente para que redoblara esfuerzos. Por otra parte él no era hombre de vacilaciones.— Si en el hogar era menester un pan más, él no faltaría de seguro.— Y no se arredraba, que esperaba el premio en una cosecha abundante y de primer orden.

Sembraba, sembraba ...!

\* \* \*

Catalina solía acompañarlo al campo cuando las faenas caseras se lo permitían. Entonces llevaba los chiquillos que brincaban en la tierra removida y Juan se sentía más fuerte, como aguijoneado por el estímulo de un porvenir hermosamente risueño.

—A vivir y a trabajar—decía— que la vida es linda y la tierra fecunda.

Y cubría las semillas esparcidas en los surcos con una especie de unción: acariciando la tierra con sus manazas rudas y por lo mismo preciosas.

\* \* \*

A veces refunfuñaba:

—Pero esto no puede seguir así; una remesa de dos hijos a un tiempo es mucho para un pobre...! Si te plantaras ahí, no sería nada, pero...!

—Pero ¿qué, mi hombre?— advertía cariñosamente la buena mujer—¿de qué quieres culparme a mí? Culpa á Dios, a la Naturaleza... qué se yo!...

A su modo se hacía entender.

Juan—entonces—lanzaba una carcajada y la besaba, abrazaba a sus hijos que jugaban en los surcos y arrojaba con confianza la semilla, que sabía que la tierra era fértil como el vientre de la madre...!

## CARTAS A AMARILLYS

¡«Dios te salve, María»!

Permítame, mi buena amiga, que encabece estas líneas escritas a manera de carta, con esas palabras que por no ser mías son tan hermosas; y perdóneme que se las dirija; aunque crea, hoy como ayer, que no debía hacerlo.

He sentido la necesidad de manifestarle en esta forma las sucesivas impresiones porque ha pasado mi psiquis en estas últimas horas y lo hago en la seguridad de que Vd. me justificará.

Estas líneas son el fruto de una noche de insomnio en que mi pensamiento no se ha apartado de su lado, y en que he tenido en comunión mi espíritu con su espíritu selecto!

Ideas desencontradas por ser múltiples y de caracteres diferentes, pero indudablemente amables, por ser Vd. la inspiradora de ellas, han puesto en tensión las fibras de mi alma, de esta pobre alma hasta ayer abandonada y huérfana de un cariño verdadero. ¡Ah mi buena amiga, si supiera cuánto he sufrido pensando que Vd. hubiera creído en mi indiferencia, sin pensar que mi aparente desdén era originado por un amor

inmenso, que no quería que oídos profanos apercibieran nuestras palabras, que no podrían comprenderlas!— Pero eso ya pasó, y me consuela creer que no ha de haber más disgustos: para ello seremos francos y sinceros, porque no tenemos necesidad de engañarnos ni andar con falsías, como los que del amor hacen una mentira y del corazón una piltrafa.

Primorosa María: honremos la vida con la hermosura de los sentimientos inmarcesibles y demostremos que somos dignos ejemplares de la especie humana.— Vd. por de pronto ha tenido la virtud de redimir un alma; sí, ha hecho el prodigio de transfigurarla elevándola a las más altas cumbres y prodigando, con la esperanza de su amor, las rosas que han de adornar el yermo de una vida precaria, de una vida que parecía destinada a la pena y al dolor!

Oh María! El dolor de la vida... Vd. mi noble hermana sabe de él; yo sé que ha bebido en sus ánforas, y como no! Los incomprensidos, los inadaptables a este ambiente de un mercantilismo que triunfa, donde todo se vende, todo lo puro, todo lo santo ¿no han de sentir el dolor de vivir?

Sin embargo hay una ley de las justas compensaciones y esas compensaciones las podemos encontrar en la bondad de nuestros actos y en los nobles impulsos de nuestros corazones!... Siguiendo estos caminos no trillados por el vulgo necio, llegaremos a nuestro país encantado, y ese país soñado, mi única amiga, no es una quimera y puede tornarse en realidad si los que hemos de peregrinar en su busca tenemos fé y perseverancia.

La invito pues, incomparable amiga, a que interrogue seriamente a su corazón sin contrariar sus mandatos. Yo me ratifico en lo dicho: no soy un esclavo que pide una limosna de cariño pero sí el hombre inva-

riable que jura que la ama, no con el amor de los jóvenes adocenados y mediocres, sino con el intenso y perdurable de los que tienen el corazón bien puesto y un alma incorruptible!

Voy a terminar pero antes pídele disimule las incoherencias que pueda hallar en estas líneas escritas al correr de la pluma, pálido reflejo de lo que en verdad siento; líneas mal trazadas, después de una noche de insomnio a quien bendigo porque he vivido en intimidad con su recuerdo.

Créame, mi buena hermana, su más vehemente y apasionado admirador y permita que me despida con las mismas palabras que por no ser más son tan hermosas:

¡«Dios te salve, María!»!

\*

Mi buena María:

Hace dos días que no la veo, dos días que parecen años. Estoy convencido, hoy, que aunque quisiera olvidarla no podría. Porque estoy vencido. Porque no me pertenezco. Voy atado al carro de la triunfadora como los prisioneros antiguos. Siempre tuve miedo de quererla tanto, miedo porque una repulsa suya implicaría para mí algo más que una pena inenarrable. Yo no sé qué me reserva el porvenir. Vd. puede ser la pitonisa que me anuncie los secretos del devenir.

No sé pero quiero confiar. Yo no soy tan pesimista como Vd. y creo en la bondad; quiero creer en las palabras de la diosa. Creo en Vd. por eso soy feliz a pesar de que estoy vencido, de que no me pertenezco y de que voy atado al carro de la triunfadora.

Hace dos días que no la veo, dos días largos como siglos, pero me alienta la esperanza, casi el conven-

cimiento de que Vd. habrá pensado en mí. ¿Será egoísmo el amor? Sea lo que sea, yo siento la necesidad de que no me abandone ahora que me ha hecho vislumbrar los horizontes de una vida mejor! Yo siento la necesidad de pedirle que no me retire las manos que me tendió cariñosamente, esas manos hechas como para posarse sobre las frentes pensadoras de los que sufren.

Gracias por sus flores, todavía no me las entregaron, pero siempre vendrán a mí como heraldos de bienandanza y de cariño.

¡Cuánto bien me harán las flores de la Flor-María! Sea feliz, mi buena María, y no olvide que vivo por y para Vd.



Mi buena María:

Supe, con pena, que ayer fué un día en que la pesadumbre se ha ensañado con Vd.

Hubiera querido correr a su lado para prodigarle alguna palabra consoladora, pero Vd. sabe las asperezas que han puesto en nuestro camino y la imposibilidad de llevar a cabo tan laudables deseos.

Por otra parte no sé si llegado el caso podría sacar de mi pobre bagaje de peregrino de la vida, el recurso para mitigar el dolor de un alma castigada por todos los látigos del infortunio, dado que tendría que aparentar una prodigalidad de bienestar de un tesoro que no existe. Vd. sabe, hermana de sinsabores, que yo también soy presa de un pulpo implacable que me tiene aprisionado con sus mil tentáculos. Pero confío, y si es cierto que el dolor fortalece y purifica las almas, ¡bendito sea el dolor!

Y feliz Vd., poseedora de los secretos que ignoran las medianías, los superficiales, de quienes el mundo

está harto. Su alma noble, pura, transparente como el cristal, no debe temer lo acerbo del destino; quizá no está lejano el día que el Dios en quien cree con fervoroso amor, ponga en su camino el ángel tutelar que la guíe hacia las zonas gloriosas de la felicidad soñada!

Su alma superior hecha a prueba de vicisitudes, debe recobrar nuevos bríos a cada golpe de la adversidad; por otra parte no está sola en la brega, ya que hay un alma gemela, que, a despecho de todas las contrariedades y todos los obstáculos, marcha por los mismos carriles hacia las rutas que le tiene marcado el porvenir inexcrutable. Hay un corazón sangrante «que si es como un tambor batiente que marca el fúnebre paso de la muerte», detiene sus latidos para marchar al unísono con ese corazón que hay en su pecho, inmarcesible y radiante como el de Danko, capaz de iluminar las sombras más impenetrables.

Unamos, pues, buena María, nuestras penas en un solo haz y caminemos por los senderos del Porvenir, con la cara al sol, como a la conquista de una existencia mejor. Vd. tiene la fé como arena de combate, yo tengo como supremo miraje la bienhechora esperanza. Con estímulos tales no es dudoso vislumbrar una aurora mirífica que entreveo, en sueños de optimismo, en los horizontes del futuro.

Adiós generosa y noble María, única estrella que alumbra en el cielo de mi vida triste, estrella de bonanza, luz inmarcesible, poema magistral del *Supremo Arquitecto del Universo*.

Disimule mis *lirismos*; estoy en este momento viviendo una vida ultra-terrestre y no sé lo que digo; sólo sé que mi alma atormentada sufre más, sabiendo que Vd. sufre y que llorará cuando Vd. lllore.

Reciba de mi más ardiente amor su flor más delicada. Suyo, toda la vida, y después de la vida.

\*

Querida María:

Anoche la sorprendí en un momento de honda meditación y quizá interrumpí el orden de sus pensamientos. Si así fuera no le pido disculpa porque ellos nada de amables eran, a juzgar por la evidente pena que demostraba. ¿Quién hubiera podido entonces penetrar en las reconditeces misteriosas de su alma? ¿En qué pensaba Vd.? Creí adivinar en su dejo de resignación y vencimiento que acaso meditaba en la imposibilidad de encontrar *algo* que verdaderamente fuera tan bello y grande que armonizara con las aspiraciones de su espíritu superior,—y entonces a mi vez pensé que

«Su reino no es de este mundo»

Yo no sé si el que siente una pasión elevada se embellece moralmente pero le aseguro que anoche, después de verla abandonada a su desolación, me sentí tan puro y bueno que me desconocí. En ese momento me encontré tan digno que me engrandecí y me sentí orgulloso. Eso se lo debo a Vd., esa impresión que me hizo vivir en un instante tanta vida, fué como un renacimiento del alma, una primavera jocunda, en que las flores más hermosas están de fiesta en el jardín interior, que todos tenemos vedado a las miradas profanas. Hermoso es sufrir cuando se ama.

Una congoja acerba se posesionó de mí y ¿sabe lo que hice? No me da vergüenza decírselo—lloré.—Sí, derramé lágrimas que me hicieron bien. No sé lo que pasó en mí, pero comprendí que era bueno.

He venido después a casa y me he puesto a escribirle bajo tales impresiones. Ah, querida María, ya se lo he dicho, qué cruento es sentirse pobre de concep-

tos y palabras para expresar lo que se siente! Yo me declaro una vez más un fracasado, un imbécil que no acierto sino a balbucear frases sin cohesión. ¡Cómo quisiera ser uno de esos seres a quienes Naturaleza dió el don de la palabra fácil y la espontaneidad en la expresión de los pensamientos!

Así quizá llevara hacia Vd. el bálsamo suave y reparador de la consolación, quizá así pudiera hacer conocer los tesoros que Amor me ha ofrendado y que ¡pobre de mí! tienen que quedar ocultos, sin que mirada escudriñadora los descubra en todo su esplendor. ¡Como las perlas en el fondo del mar, esperan el buzo que ha de encontrarlas!... Vd. María, sin embargo, es la poseedora de esos bienes que no suenan como el oro pero que pesan como mundos!

Vd. que ha sido la mujer presentida, en ansiedades que creí quiméricas antes de conocerla, porque no puede concebirse mayores bondades en una persona, sufre también, diríase que tiene ansias de altura, quisiera volar con las alas invisibles del pensamiento a las regiones inconmensurables del infinito, bañar su espíritu en la luz radiosa de un Olimpo inmortal: pero no siempre han de ser nuestros amores para el Cielo; demos una mirada también a esta pobre tierra, quien nos hizo el préstamo de sus componentes para vivir una vida todo lo efímera y fugaz que se quiera,—pero que tiene un objeto, el que no debemos tomar con indiferencia, porque entonces no seríamos acaso otra cosa que desertores de esa falange que cumple su destino.

Alguna vez le he dicho, que mi alma era hermana de su alma; hoy le digo que aún no ha nacido quien pueda poner gloriosamente, con honor, otra alma tan bella y santa en el mismo pináculo en que la suya rumorea su propia bondad. Por eso, al encontrarse sola está abatida por el dolor. Sin embargo, fué presentida

por otra, no tan excelsa pero si más desgraciada, que puja por alcanzarla y merecer su compañía, alma peregrina, viandante alejada por el bullicio, aciaga.

Ambas se encontraron en la linde de un desierto y se conocen. ¿Se unirán para seguir viaje hacia las cumbres nevadas de la montaña, o bajarán al llano para vivir al calor de la lumbre de un hogar? Vd. me comprende querida María, no sé donde iría en alas de mis ensueños. Anoche cuando todo era alegría, nosotros vagábamos como noctámbulos, por heredades donde aún no han pisado quienes la imbecilidad o la fortuna han protegido. Mejor. Siempre nos hemos de encontrar allí donde la turba deje un lugar para que nuestras almas se confundan y se amen. ¿Lo quiere así?

Sea entretanto mi maga inspiradora y déme con su amor la vida intensa. No olvide que el Devenir nos reserva en sus designios algo más que las cuatro tablas y una fosa, que marcarán la última etapa donde arriaremos el gonfalon hecho trizas para dormir eternamente.

Hasta entonces y después.—

\*

Querida María:

Te escribo ante tu imagen bendecida; no sé que decirte porque las palabras no pueden ser ni el más mínimo reflejo de lo que siento. Mi estado de ánimo no puede ser más lastimoso y si no fuera porque tú das vida a mi esperanza no sé lo que haría. Lejos de todo lo que amo, me considero un muerto en medio de la vida: donde todos gozan, yo sufro, donde todos ríen yo lloro, pero mis lágrimas no son visibles: son de sangre, y salen del corazón. María... en este

momento llueve... Miro a través de los cristales y me parece que las gotas de agua que manda el cielo prodigioso, son puñales que traspasan mis carnes!...Y estoy triste, triste como nadie lo estuvo jamás: ni el alcohol que salva a muchos en los momentos supremos, hace de lenitivo a mi dolor. Discúlpame si el sufrir me hace ser tan franco como no quisiera. Dejé jirones de mi alma en la distancia que nos separa y no sé si tendré valor para vivir siquiera una semana lejos de tí. Yo que no creo en Dios, pienso a veces que si hay una ley de compensaciones justas, y si la pena que uno sufre tiene derecho en ultramundos de encontrar su equilibrio, seré más que feliz; pero no, todo esto no es más que quimeras. Nací con la fatalidad de ser un desgraciado; así lo he sido, soy y seré. La adversidad me ha señalado con su índice. Es necesario, si se quiere justo, que sufra. Que todos gocen, menos yo. Esa es una consigna. Reconozco un poder superior a mi voluntad. Me inclino ante él.

Mariucha: no quiero decirte nada más por hoy... Mañana te diré igual, que mi vida no es para este mundo...!

Adiós mi talismán, mi amuleto, adiós mi vida. Tuyo en la vida y después de la vida.

\*

Querida María: Yo encabezo y concluyo mis cartas en la misma forma que lo hice siempre. Los que no hacen así dejan entrever cosas que el menos comprendedor las comprende. Sin embargo está bien.

He leído tu última carta doscientas veces; y quieres que te diga la verdad? He notado en ella gran sapiencia, e investigando el origen de la galanura y espontaneidad

de tus frases he dado sin mucho esfuerzo en el *quid* de la cosa, que es, para decirlo sin ambages, la ausencia de aquel cariño que ayer apareciera verdadero. Sin embargo eso está bien. No debe obligarse a nadie que tuerza su vocación y sentimiento en aras de una piedad que no se pide.

Te escribo en hora de dolor acerbo, no para inspirar compasión, sino para decirte una verdad que rebotando está, y es tan clara, que puede decirse, no necesita otra demostración que la rotunda afirmación: *ya no me quieres más*. Sin embargo no te condeno; eso está bien. Si en momentos en que la locura de mi gran querer me han hecho injusto y malo, te he herido con palabras infames *yo* no tengo la culpa; culpa es de la vehemencia de ese amor que en mí no muere y se hace más fuerte a medida que amengua en el *objeto* que lo inspirara, que ayer en momentos plácidos y de recordación inmarcesible, hiciera pensar, no en el fracaso de lo deleznable, sino en lo inmortal, en lo superior de la vida. Pero convengamos, hay que rendir un tributo de obediencia a la realidad de las cosas! Yo por mi parte me doy por vencido. Hoy estoy más convencido que nunca que sólo la *Gran Consoladora* (La Muerte) concluye con las mentiras engalanadas con frases primorosas y gallardas palabras.

Si me dices que «en horas de silencio pasan por tu espíritu doliente infinitas tristezas», las justifico; tristeza es tu ilusión perdida, tristeza debe anidarse en tu espíritu quebrantado por el desengaño y tristeza más grande que todas es la muerte moral, el marronazo cruel que acható tu psiquis y degeneró tu alma. Y digo que degeneró tu alma porque comprendo que en tí no puede renacer el ensueño, ese estado de ánimo que hace ver todo de color de rosa. Has bebido acíbar; yo también; gemelos somos, más nos apartamos como líneas

divergentes; tú lo quieres. Así sea, digo, como la frase consagrada con que terminan las oraciones de tu credo.

Me notificas que te vas. Indudablemente con tu beneplácito te retiran de aquí, no para que la distancia y el tiempo amortigüen mi invariable afecto, sino porque temes que en un raptó de locura concluya con tu vida y con la mía, o para que no te persiga con vanas pretensiones o con intempestivos arrebatos. A fuer de leal y en el pleno goce de mis facultades, para tu satisfacción, para tu complacencia, para el descanso y la calma de los que te quieren, debo manifestarte que yo, que he dado la «vida por perdida»,—hago la renuncia formal de un amor imposible, y desde ya seré solo un espectro, la sombra de lo que fui. Haz pues de cuenta que estoy muerto; vive tranquila en tu hogar al calor del afecto de los tuyos y no temas nada: lo que resta a mi *vida* exigua no vale nada, y si quieres ser buena conserva solo un recuerdo cariñoso, *para aquel* que te llenó de *idealidad* y *sentimiento en una noche de fiesta*. Si quieres tener la bondad de decirme tu última palabra te agradeceré, y yo después, y a través de la lápida que pongas sobre mi recuerdo, seré siempre

En la vida y siempre tuyo.

F I N

## INDICE

	<i>Página</i>
A MANERA DE PREFACIO.....	5
LA SEMILLA QUE NO FUÉ.....	21
DE LA ENTRAÑA VIVA.....	22
EN EL FESTIN.....	23
LA GOTA AMARGA.....	24
AGUA REGIA.....	25
A MARÍA.....	26
NUEVO SILOCK.....	27
LOS VERSOS HUMILDES.....	28
A RODRIGO FREIRE.....	30
EN MI AMABLE REFUGIO.....	31
PAGANA.....	32
A BASKONIA.....	33
EN EL DIA DE AMÉRICA.....	35
TU BALCÓN.....	36
DESDE MI CARTUJA, A GLYCINA.....	37
LA GRAN SED.....	38
EL ARTÍFICE.....	39
CUADRO MARROQUÍ.....	40
LAS MUJERES PIADOSAS.....	41
FLOR DE MODESTIA.....	42
CARTA DIRIGIDA A ALEJANDRO COLMAN.....	43
EL LACAYO.....	46
PALIMPSESTO.....	49
EN UN LAGO DE ORO.....	51
LA MUERTE DEL SÁTIRO.....	52
LA HIJA DEL CIELO.....	55
EL TRIUNFO DE PAN.....	58
EL SUEÑO DE ASTUL.....	60
LOS CONSAGRADOS.....	63
EN EL KALEIDESCOPIO.....	65
SEVERINE.....	66
AL BORDE DEL ABISMO.....	68
EL FRAGMENTO.....	70
SOBRE EL EGOÍSMO.....	71
LAS LACRAS.....	72
DEL DOLOR.....	73
PUÑADO DE LÍNEAS.....	74
EN EL PAÍS DE LA SOMBRA.....	77
ALEGRÍAS Y TRISTEZAS.....	78
CAMINO DE CARAVANAS.....	81
EL SEMBRADOR.....	83
CARTAS A AMARILLYS.....	85